

¿Cómo Crecer en Su Relación con Dios?

Aprenda lo que es la Voluntad de Dios para usted.

Haga una Gran Diferencia con su Vida.

Por el Evangelista Darrell Ratcliff

Índice

Agradecimiento y Reconocimiento	3
Acerca del Autor	4
Términos y Condiciones de Uso	5
Introducción	6
Capítulo 1: La Seguridad de la Salvación	7
Capítulo 2: La Importancia de la Oración	13
Capítulo 3: La Biblia Nos Ayuda	21
Capítulo 4: ¡Bienvenido a la Familia de Dios!	28
Capítulo 5: Alcancemos a Otros para Cristo	31
Pensamientos Finales	37

Agradecimiento y Reconocimiento

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento y reconocimiento a Dios nuestro Señor por guiarme en la realización de éste libro acerca de cómo crecer en su relación con Dios.

Asimismo, quiero mostrar mi gratitud a todos los que han hecho posible este libro; quienes me ayudaron en la realización del libro mediante sus oraciones, consejos, apoyo, ayuda y tiempo. Aprecio la ayuda de evangelistas, pastores, maestros, familiares, amigos, transcritores, traductores, y simplemente a todos los que han invertido en mi vida y mi ministerio.

Mucho de éste material para realizar este proyecto fue recibido a través de sermones, ilustraciones, historias, pensamientos e ideas de diferentes personas, a través de los años. Agradezco profundamente su amor y por invertir en mi vida y en las vidas de otros.

Es mi oración y deseo que éste libro sea de ayuda a los seguidores de Cristo para amar más al Señor, vivir para Jesús, y alcanzar más almas preciosas para el Señor Jesucristo.

Acerca del Autor

El Evangelista Darrell Ratcliff ha servido como misionero al país de México. También ha predicado llevando el Evangelio en diversos países del mundo. Dios le ha usado para alcanzar a multitudes de personas con el Evangelio; ha realizado campañas de avivamiento con la finalidad de que más personas conozcan de la salvación en Cristo, ayudando a establecer iglesias en el campo misionero. Además ha entrenado a más obreros, enseñando en las iglesias en cómo ser más efectivos en el evangelismo.

Dios ha usado al Evangelista Darrell Ratcliff en diversas iglesias, conferencias, colegios cristianos e Institutos Bíblicos para enseñar, motivar y desafiar al pueblo de Dios a hacer más para la causa de Cristo, mostrando la importancia de alcanzar a otros para Cristo.

La oración y deseo del Evangelista Darrell Ratcliff para usted es que Dios le bendiga grandemente y que le use de una manera especial para cumplir con el mandato de nuestro Dios, alcanzando a más personas para el Señor Jesucristo.

Términos y Condiciones de Uso

Los términos y condiciones sobre el uso y distribución del presente libro, le permite a usted la libertad de copiar, distribuir, y usar cualquier parte de este libro mediante la dirección de nuestro Dios. Solamente por favor no cambie, ni edite, ni venda éste libro, con fines lucrativos.

Tenga en cuenta que éste libro ha sido creado y diseñado para la gloria del Señor, para el avance y distribución del Evangelio.

Introducción

Siempre recuerde que usted fue creado para un propósito especial. Usted es único, especial y muy importante para el Señor Jesucristo. Dios tiene un gran plan para su vida.

La decisión más grande que usted puede tomar en toda su vida es recibir al Señor Jesucristo como su Salvador. Cuando usted acepta al Señor Jesucristo en su corazón y en su vida, Él nunca le dejará ni le desampará; un día el Señor Jesús le llevará a un lugar maravilloso llamado cielo.

Dios quiere que usted crezca en su relación con Él. Mi esperanza y oración es que este sencillo libro le sea de inspiración e instrucción, para conocer mejor al Señor Jesús y para seguir su voluntad para su vida. Dios le ama muchísimo y quiere usar su vida para hacer una diferencia en este mundo.

Capítulo 1

La Seguridad de la Salvación

La cosa más grande en la vida es conocer al Señor Jesucristo, porque al conocer a Jesucristo como nuestro Salvador, tenemos vida eterna, e iremos a un lugar maravilloso llamado Cielo.

La Biblia enseña que podemos tener la seguridad de tener la vida eterna y de ir al cielo.

Las dudas acerca de la salvación son comunes, aún después de haber aceptado al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal. ¡Estas dudas NO son de Dios! Vienen desde adentro, del corazón humano, de nuestra naturaleza caída. Vienen desde afuera, por parte de Satanás o del Diablo. Por lo tanto, no debemos depender de nuestras emociones para tener la seguridad de nuestra salvación porque las emociones cambian con frecuencia. Satanás trabaja sobre nuestras mentes y nuestras emociones. (2 Corintios 4:3-4) Las dudas vienen de Satanás; la seguridad de su salvación viene de Dios.

¿Cómo se obtiene la seguridad de la salvación? A través de la Palabra de Dios. Por medio de la Biblia sabemos que somos salvos para siempre. La Biblia dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. (1 Juan 5:13) La Biblia fue escrita para que creamos en Jesucristo, el Hijo de Dios, y para que sepamos que cuando tenemos a Cristo, entonces tenemos la vida eterna.

Entonces, ¿qué es la salvación?

La Salvación es confiar que Dios le ama y que envió a su Hijo el Señor Jesucristo para dar su vida por usted, para perdonarle todos sus pecados, para salvarle del infierno, y para llevarle al cielo.

En Juan 3:16, la Biblia dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Entonces, para ir al cielo, tenemos que entender lo siguiente:

1. Todos somos pecadores y estamos separados de Dios por nuestros pecados. (Romanos 3:10; Romanos 3:23)
2. Hay un precio por nuestros pecados, lo cual es estar separados de Dios por toda la eternidad. (Romanos 6:23; Apocalipsis 20:14-15)

3. El Señor Jesucristo murió por nosotros para perdonar todos nuestros pecados, para salvarnos del infierno, y para que pudiéramos ir al cielo. (Romanos 5:8; Juan 3:16)
4. Si aceptamos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y ponemos toda nuestra confianza en Él para salvarnos del infierno y llevarnos al cielo, entonces tenemos la vida eterna, y un día iremos al cielo. (Romanos 10:9-10, 13; Juan 6:47)

Si usted quiere recibir a Jesucristo en su corazón y en su vida para ir al cielo, diga esta oración por favor: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Confío que moriste por mí en la cruz para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón para llevarme al cielo. Amén”.

Cuando usted confía en Jesucristo para llevarle al cielo, Jesús está en su corazón, y un día va a llevarle al cielo.

La Seguridad de la Salvación

La Biblia dice en 1 Juan 5:11-13: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”.

Tengo la seguridad de que, cuando muera, iré al cielo. Eso suena como a una declaración egoísta u orgullosa, pero no lo es. En este pasaje, Dios dice que Él quiere que nosotros sepamos con seguridad que iremos al Cielo.

La Biblia dice:

- “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”. (Juan 3:16-17)
- “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. (Juan 3:36)

- “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. (Juan 5:24)
- “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”. (Juan 11:25)
- “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. (Juan 1:12)
- “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”. (Hechos 16:31)
- “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”. (Juan 6:47)

Permítame explicar algo muy importante: El Señor Jesucristo no quiere que pequemos, porque cuando pecamos, hacemos daño a otros y a nosotros mismos. Sin embargo, si pecáramos, debemos recordar que el Señor Jesucristo nunca nos dejará. Porque Jesús murió por todos nuestros pecados: los pecados del pasado, los presentes, y los futuros. Cuando usted confía en Cristo como su Salvador, Él promete que le llevará al cielo. Entonces la Biblia nos promete que iremos al cielo porque confiamos en Jesús para perdonar todos nuestros pecados, no porque decidimos no pecar, o porque dejamos de pecar. Jesucristo es nuestro Salvador quien murió para perdonar todos nuestros pecados, porque nunca podremos ser perfectos, o sin pecado. Por eso, necesitamos un Salvador.

Ahora, si usted peca, confíeselo a Dios, y arregle cuentas con Él. La Biblia dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9)

El Dr. David Wood explicó esta manera en la que usted puede entender la seguridad de la salvación, usando Romanos 10:13. Léale en voz alta Romanos 10:13 una vez más. Después, piense en las siguientes preguntas:

"¿Quién es 'todo aquél'?" (CUALQUIERA)

"¿Significa usted?" (SÍ)

"¿A quién acaba de invocar?" (A JESÚS)

"¿Qué le pidió a Cristo que hiciera por usted?" (QUE ME SALVARA)

"¿Fue sincero?" (SÍ)

"¿Qué prometió hacer?" (SALVARME)

"¿Salvarlo de qué?" (DEL INFIERNO)

"¿Puede Dios mentir?" (NO)

"Entonces si usted muriera ahora mismo, ¿adónde iría?" (AL CIELO)

"Si usted muriera mañana, ¿adónde iría?" (AL CIELO)

"Si muriera dentro de diez años, ¿adónde iría?" (AL CIELO)

Aquí hay algunas cosas que yo hago para explicar sobre la seguridad de la salvación:

Por ejemplo, digo: “¿Cuántas veces nació Jesucristo en este mundo? Una vez, ¿verdad? ¿Cuántas veces murió Jesucristo en la cruz? Una vez, ¿verdad? ¿Cuántas veces Jesucristo resucitó de los muertos? Una vez, ¿verdad? Entonces, ¿cuántas veces necesitamos recibir a Jesucristo en nuestros corazones y en nuestras vidas para ir al cielo? Una vez, ¿verdad? Cuando aceptamos a Jesucristo, confiando que él murió en la cruz para salvarnos y llevarnos al cielo, Jesús está en nuestros corazones para siempre, y un día él va a llevarnos al cielo”.

A veces he dicho: “¿Cuántas veces ha nacido usted en su familia? Una vez, ¿verdad? Entonces ¿cuántas veces necesita recibir a Jesucristo para ser parte de la familia de Dios e ir al cielo? Una vez, ¿verdad?”

Entonces, si usted muriera hoy, ¿a dónde iría? ¿Al cielo o al infierno? Al cielo, ¿verdad? Si usted muriera en 10 años, ¿a dónde iría? Al cielo, ¿verdad? Si usted muriera en 30 años, ¿a dónde iría? Al cielo, ¿verdad? Etcétera.

Aquí hay algunos versículos de la Biblia acerca de la seguridad de nuestra salvación:

La Biblia dice en Romanos 10:9-10 y 13: “Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”.

Jesús dijo en Juan 10:28-29: “Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre”.

La Biblia dice en Efesios 1:12-14: “A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis **sellados** con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza

de su gloria”.

Me encanta lo que estos versículos nos enseñan. Estamos en la mano del Padre. Estamos en la mano del Hijo de Dios, y hemos sido sellados por el Espíritu Santo. En otras palabras, nada puede sacarnos o quitarnos de la mano del Padre o de la mano del Hijo de Dios, y nada puede romper el sello del Espíritu Santo. Un sello conserva algo y lo mantiene protegido. En otras palabras, nada puede separarnos de Dios. Estamos protegidos por Dios.

No podemos trabajar para poder ir al Cielo. Jesús tuvo que morir por nuestros pecados, porque nosotros no podemos trabajar para ir al cielo. Tampoco no podemos trabajar para mantener nuestra salvación, porque eso significaría que la muerte de Jesús no fue suficiente. No podemos hacer buenas obras para obtener o mantener nuestra salvación. Necesitamos a Jesús. No podemos hacer nada para salvarnos. Somos incapaces por nosotros mismos. Por eso es que necesitamos al único Salvador, Jesucristo, para salvarnos de nuestros pecados, salvarnos del Infierno y para llevarnos al Cielo algún día.

Por eso la Biblia dice en Hechos 4:12: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Juan 14:6 dice: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. Romanos 6:23 dice: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Efesios 2:8-9 dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros; pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Nosotros no podemos trabajar para poder ir al Cielo. No podemos mantener nuestra salvación. La única forma que podemos ir al Cielo es confiando en Jesús. Otra vez Juan 14:6 dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Nada podrá separarnos de ir al cielo. Nada puede separarnos de Jesucristo. Romanos 8:35, 37-39 dice: “¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Entonces, nada puede separarnos de ir al Cielo. Nada puede separarnos de Jesucristo.

La Biblia dice en 1 Juan 5:12: “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

Jesús dijo en Juan 6:47: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”.

Cuando nosotros confiamos en Jesucristo, nosotros tenemos vida eterna.

Según la promesa de la Palabra de Dios, cuando confiamos en Cristo para el perdón de todos nuestros pecados, para salvarnos del infierno, y para llevarnos al cielo, entonces Jesús estará en nuestros corazones o en nuestras vidas para siempre, y un día Él nos llevará al cielo. Recuerde que Jesús prometió: “El que cree en mí, tiene vida eterna”.

Capítulo 2

La Importancia de la Oración

La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1 Tesalonicenses 5:17) Debemos orar acerca de todo.

¡Qué gran honor y privilegio tenemos de orar, hablar y poder comunicarnos con el Dios Todopoderoso, el Creador del Universo, el Rey de reyes y el Señor de señores!

Alguien dijo: “La oración puede hacer cualquier cosa que Dios puede hacer, porque Dios contesta la oración”.

La Biblia dice en Jeremías 33:3: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Dios está diciendo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. Dios nos está retando aquí. Dios nos está dando un mandato para llamarle. Dios promete que nos va a contestar; Él nos enseñará cosas grandes y maravillosas. Dios nos va a mostrar cosas más allá de lo que podamos imaginar o posiblemente soñar. ¿No es maravilloso que Dios nos esté esperando? Dios le está esperando a usted.

Alguien dijo: “La oración es un arma o herramienta muy poderosa en las manos del cristiano”. “Satanás tiembla cuando ve al Cristiano más débil de rodillas”. Cuando estamos en nuestras rodillas, Satanás está temeroso.

Una pregunta: ¿Pareciera como si todo a usted le hubiera tirado? Es tiempo de agarrarse de Dios. La única manera de hacer mucho por Dios es pedirle mucho a Dios. Tómese de Dios, y Él le ayudará.

Ore cuando es más difícil orar. Cuando sea difícil, ore más. Las promesas de Dios son siempre más grandes que nuestros problemas. Un predicador dijo: “Es bueno permitir que la oración sea lo primero en la mañana y lo último en la noche”. La oración debe de consumir una parte de nuestra vida.

La oración deleita el oído de Dios. Conmueve su corazón. Abre sus manos. Dios no puede negarle algo al alma que ora. Alguna vez se le preguntó a un hombre algo, y él respondió: “Debo hablar con el Padre de esto”. Eso nos haría mucho bien en la vida. Cuando las personas nos pregunten algo, debemos decir: “Debo hablar con Jesús sobre eso”. Eso nos mantendría fuera de problemas también. Por cierto, cuando la vida lo pone sobre sus rodillas, esa es la mejor posición para orar. Cuando las cosas estén en contra suya, arrodílese y ore al Dios todopoderoso.

Una vez Jesús dijo: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis.” (Mateo 21:22) Dios escucha y contesta nuestras oraciones.

Un gran predicador dijo una vez: “Nada de significado eterno, sucede sin oración”. Pienso en la

vida de oración de Jesús. A veces Jesús se levantaba muy temprano a orar, otras veces se levantaba en la noche y oraba. Por supuesto, sabemos que otras veces oró y ayunó. Si Jesús necesitaba orar tanto, cuanto más lo necesitamos usted y yo. La Biblia dice: “Orad sin cesar”. (1 Tesalonicenses 5:17) La Biblia dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8)

Ahora permítame decirle esto: Dios escucha y contesta las oraciones, pero las contesta de tres maneras.

1. “Si”. A nosotros nos encanta cuando eso pasa.
2. Pero a veces Él contesta “no” porque sabe que no es lo mejor para nosotros o no es para nuestro bien o tiene algo mejor para nosotros, o tal vez está diciendo: “Mi gracia es suficiente. Te voy a ayudar en este tiempo. Te voy a dar fuerza para que puedas ser un testimonio vivo para mí”.
3. A veces Él dice “Espera”. No es el tiempo correcto. A veces necesitamos esperar en Dios para que intervenga y trabaje. Así tendremos las respuestas con el tiempo. Muchas, muchas personas han dado testimonios de sólo confiar, rogar y clamarle a Dios por días, meses o años, y después de esto tienen la respuesta a su oración.

No nos demos por vencidos en la oración porque a veces debemos esperar a que algo suceda para poder recibir la respuesta. Necesitamos confiar en Dios, porque Dios contesta las oraciones. Así que pongamos a Dios primero en todo, porque Dios contesta las oraciones.

La Oración del Señor

Un gran predicador dijo: “Todos nuestros fracasos son fracasos de oración”. Entonces ¿cómo oramos? Un día los discípulos le dijeron a Jesús: “Señor, enséñanos a orar”. Jesús enseñó a sus discípulos a orar de esta forma, o a orar así, o de acuerdo a este modelo. En otras palabras, la oración del Señor es un bosquejo de cómo orar. Así que vamos a ver la oración del Señor y aprendamos como Jesús les enseñó a orar.

La Biblia dice en Mateo 6:9: (Jesús está hablando aquí) “Vosotros, pues, oraréis así: {en otras palabras, oren así} Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”. La Biblia dice: “Entrad por sus puertas con acción de gracias”. (Salmo 100:4a) Debemos decir: “Santificado sea tu

nombre. Tú eres mi Dios. Yo alabo y adoro Tu nombre. Tú eres Jehova-Yireh, mi Proveedor. Tú eres Jehová, mi Sanador. Tú eres Jehová, mi Bandera. Tú eres Jehová mi Dios. Tú eres el Dios en mi vida”. Usted puede continuar mencionando los nombres de Dios; puede alabarlo por Su bondad y adorarlo por todo lo que él es. Debemos entrar en sus puertas con alabanza. La Biblia dice: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

Ahora, quiero que note que la Biblia dice: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad”. En otras palabras, está diciendo: “Señor, quiero que reines y gobiernes en mi vida y en las situaciones que se me presentan. Quiero que tú tengas el control. No quiero mi voluntad sino la tuya. Señor, Te pido que las almas sean salvas y las vidas sean cambiadas porque ésta es tu voluntad”. Usted puede pedir que la voluntad de Dios se haga. Busque pasajes que hablen de la voluntad de Dios, y ore porque la voluntad de Dios sea realizada.

Entonces, la Biblia dice: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. En otras palabras, debemos orar por nuestro pan diario, de acuerdo con Jesús. “Dios, provee por nuestras necesidades. Dios, provee para nosotros físicamente, espiritualmente, y mentalmente”. Nosotros pedimos que Dios provea, que Él provea para nuestras familias, nuestra iglesia, nuestros líderes, etc. “Señor, provee nuestro pan diario. Señor, provee para cada una de nuestras necesidades”.

Siguiente, Jesús dijo: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. (Mateo 6:12) La Biblia dice: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. (Mateo 6:14-15) Necesitamos perdonar a otras personas. Como dijo Cristo en la cruz: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Necesitamos caminar perdonando y pidiéndole a Dios que nos ayude a perdonar a otras personas como Él nos perdona. Necesitamos pedirle a Dios que nos perdone. La Biblia dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9) Debemos pasar tiempo pidiéndole a Dios que nos perdone. La Biblia dice: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”. (Salmo 139:23-24) Necesitamos pedirle a Dios que nos perdone y que nos ayude a perdonar a otros de acuerdo a la Biblia.

Después note que Jesús dice: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. (Mateo 6:13^a) Debemos orar: “Dios, pon un cerco de protección alrededor de mí, de mi familia y de mi ministerio. Dios, por favor guíanos y ayúdanos”. La Biblia dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis

resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. (1 Corintios 10:13) Nosotros debemos orar: “Dios, ayúdame a ver el camino para escapar. Ayúdame a evitar la tentación; mantén mis ojos enfocados en Jesús y no en las cosas del mundo. Señor Jesús, no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”.

Después Jesús dijo: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. Quiero que note lo que Él dice: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”. La oración del Señor termina alabando al Señor. Necesitamos pasar tiempo alabando al Señor. La Biblia dice: “Todo lo que respira alabe al JAH. Aleluya”. (Salmo 150:6) Debemos alabar a Dios. Debemos decir: “Dios, tuyo es el reino. Tú estás en control de todo. Toma control y reina en nuestras vidas. Señor, tuyo es el poder”. La Biblia dice: “De Dios es el poder”. (Salmo 62:11b) Podemos orar: “Dios, Tú tienes el poder, y yo necesito Tu poder para que Cristo sea glorificado”.

Siguiente, quiero que vea la palabra “gloria”. “Señor, yo no merezco la gloria. Señor, Tú mereces toda la gloria, alabanza, y el honor. Tú eres digno. Tú eres mi rey, mi Señor, y mi Salvador. Dios, Tú eres todo para mí. Señor, Te amo mucho. Dios, quiero alabarte por siempre y siempre y siempre y siempre”.

Ahora, usted puede entrar más en la Escritura y añadirle en diferentes partes a la oración del Señor. Esto es sólo una muestra para abrirle el apetito. La oración del Señor es un bosquejo, para ayudarle a orar. Jesús dijo que debemos orar así. En otras palabras, debemos orar la oración del Señor y usarla como bosquejo, para guiar nuestra vida de oración. Creo que esto le va a ayudar. Esto me ha ayudado mucho en lo personal. Creo que si usted usa la oración del Señor como guía o bosquejo para orar, puede cambiar su vida y hacer una diferencia.

Debemos orar sin cesar.

La Biblia nos enseña a orar por nosotros, a orar por otros, a orar por aquellos que están en posición de autoridad, a orar por Jerusalén, a orar por los creyentes enfermos, a orar por nuestros enemigos, a orar por los trabajadores o ganadores de almas. Oremos para que sean enviados a la mies. La Biblia dice que debemos orar por todos los hombres. Por ejemplo, la Biblia dice en 1 Timoteo 2:1: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres”. Así que, debe ser de mayor importancia el orar por la salvación de las almas perdidas.

Yo creo que debemos orar y ponernos la armadura de Dios, tal como somos mandados en Efesios. La Biblia dice que debemos orar y ayunar. La Biblia dice: “Pero este género no sale sino con

oración y ayuno”. (Mateo 17:21) En otras palabras, a veces necesitamos combinar la oración y el ayuno para tener la victoria en ciertas situaciones. La Biblia dice que debemos orar en todo. Por ejemplo, la Biblia dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6)

De acuerdo a la Biblia, la oración debe ser humilde. La oración debe ser adecuada. La oración debe ser en fe. La oración debe ser sincera. La oración debe ser simple. La oración debe ser persistente. La oración debe ser firme. La oración debe ser de acuerdo a la voluntad de Dios.

Dios nos ha mandado una y otra vez a orar. Piense en los ejemplos de Cristo. Piense en Cristo orando. Si Cristo necesitaba orar, entonces nosotros necesitamos orar. Piense en el ejemplo de la iglesia primitiva, en cómo oraban y cómo Dios los usó en una gran manera. Piense en el ejemplo del gran apóstol Pablo y su vida de oración, cómo Dios lo usó grandemente. “Orad sin cesar”. Tenemos que orar.

¿Por qué debemos orar? Bueno, la oración vence al diablo. La oración salva al pecador. La oración restaura a los que se han alejado. La oración fortalece a los santos. La oración envía trabajadores a la siega para que haya personas salvas. La oración sana al enfermo. La oración glorifica a Dios. La oración logra lo imposible. La oración nos da cosas buenas. La oración imparte sabiduría. La oración trae paz. La oración nos aleja del pecado. La oración revela la voluntad de Dios. Necesitamos orar en el nombre de Jesús, porque ahí es donde tenemos el poder. Jesús dijo: “Porque separados de mí nada podéis hacer”. (Juan 15:5c) Jesús dijo: “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. (Juan 14:14) Hay poder en el nombre de Jesús. Entonces, oremos en el nombre de Jesús.

Necesitamos orar porque Dios oye y contesta las oraciones. La Biblia dice: “Pedid, y se os dará”. (Mateo 7:7) Necesitamos ir a Dios creyendo que nos responderá. A veces toma tiempo, pero debemos seguir buscando porque si pedimos lo recibiremos. Oremos a Dios. Tenemos que orar para que las almas sean salvas.

Dios puede hacer cualquier cosa. Es por eso que Dios dijo: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3) Tenemos que orar porque hay poder en oración.

El Poder de la Oración y el Ayuno

Jesús dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. (Marcos 9:29) El Salmista dijo: “Afligí con ayuno mi alma”. (Salmos 35:13)

Su ayuno de comida puede constar en diversos lapsos de tiempo; significa que usted puede decidir abstenerse de una sola comida, o por un día entero, o 3 días, inclusive 7 días, o también puede ser un ayuno sobrenatural de 40 días.

Su ayuno también puede ser de abstenerse de dormir y de tomar ese tiempo que dedica para dormir en orar, ya sea parte de la noche o puede ser toda la noche.

Tipos de Ayunos:

- Ayuno de abstinencia de alimento sólido, y solo ingerir agua (Cuando tenga hambre, usted puede beber ocho onzas de agua.)
- Ayuno de Daniel. Este tipo de ayuno consta de ingerir solamente: jugo de verduras, quizá jugo de fruta, semillas, y nueces.
- Ayuno que consta de ingerir una sola comida, en la cual usted puede elegir entre: uvas, zanahorias, leche, etc. Puede ser por solo un día o por algunos días.
- Ayuno de 16 horas. Por ejemplo, usted puede comer desde las 11:00 de la mañana hasta las 7:00 de la tarde, y después no debe comer nada (solo beber agua natural) hasta las 11:00 a.m. del día siguiente. Puede hacer esto por un día o por varios días. Esta es una buena opción para personas con salud delicada.
- Ayuno de abstenerse de dormir (por parte de la noche, o toda la noche)
- Etcétera

Ideas para un Libro o una Lista de Oración

Puede orar así:

- Espíritu Santo, te necesito para glorificar a Jesús. (Pelemos por Jesús.)
- Ayúdame a caminar con Dios, a vivir por Jesús, a predicar a Jesús.
- Dame tu poder, amor, sabiduría y autocontrol.
- Ayúdame a tener fe y confiar en Dios.
- Ayúdame a ser un siervo, a sonreír, a tener una actitud buena y ganadora.
- Oro por mi familia.
- Alabo y doy gracias al Señor.
- Ayúdame a orar sin cesar.

- Ayúdame a no temer ni preocuparme, sino confiar en Dios.
- Ayúdame a trabajar con fervor y darlo todo.
- Oro con la Oración del Señor como un bosquejo de oración. (Mateo 6:9-13)
- Me pongo la armadura de Dios (Efesios 6)
- Oro por los líderes del país
- Oro por Israel y paz en Jerusalén
- Oro por la iglesia, que Dios envíe obreros, y que almas sean salvas
- Señor, ¡necesito tu gracia!
- Ayúdame a temer al Señor
- Doy gracias y alabo al Señor por su creación, por sus poderosos hechos, y por su salvación
- Canto himnos o cantos al Señor (“¿Qué me puede dar perdón?”, etc.)
- Dios, ayúdame a glorificar al Señor Jesús en todo lo que yo digo y hago.
- Ayúdame a recordar que “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, “Porque para mí, el vivir es Cristo”, y “Nada hay imposible con Dios”.
- Etcétera, etcétera.

Promesas de la Biblia acerca de la Oración

- “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”. (Mateo 7:7-8)
- “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. (Mateo 21:22)
- “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. (Marcos 11:24)
- “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. (Lucas 18:1)
- “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. (Juan 14:13)
- “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. (Juan 15:7)
- “y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. (1 Juan 3:22)

- Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:14-15)

Entonces, debemos pedir, llamar y orar al Dios Todopoderoso, quien escucha y contesta la oración.

¡Dios quiere ayudarnos en todas las situaciones de la vida!

Capítulo 3

La Biblia Nos Ayuda

La Biblia, que es la Palabra de Dios, es nuestra guía y ayuda para toda la vida.

Tenemos que leer la Biblia. Deuteronomio 17:18-19 dice que los reyes de Israel debían leer la Palabra de Dios habitualmente para tener éxito. Si para un rey era necesario leer la Palabra de Dios para tener éxito, usted y yo necesitamos hacerlo también. Necesitamos leer la Biblia de Génesis a Apocalipsis. Usted debe leer Salmos 119; este capítulo está lleno de grandes cosas. La Biblia dice: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti”. “Mejor me es la ley de tu boca Que millares de oro y plata”. “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos”. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. La exposición de tus palabras alumbrá; Hace entender a los simples”. “Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo”. (Salmos 119:9, 11, 72, 89, 97, 130, 165) ¡Hay algo increíble acerca de leer la Palabra de Dios!

La Biblia dice: “¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” (Jeremías 23:29) “La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”. Debemos usarla. ¡Es poderosa! ¿Usará usted la Palabra de Dios? ¿Leerá la Palabra de Dios? ¿Escuchará la Palabra de Dios? El Salmista dijo: “Abre mis ojos, y miraré Las maravillas de tu ley”. (Salmos 119:18) La Biblia dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Romanos 10:17) “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”. (1 Juan 5:4b) Tenemos la victoria a través de nuestra fe en el Señor Jesucristo, y ¿de dónde viene esa fe? La Biblia dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Romanos 10:17) La Palabra de Dios es lo que nos da la victoria. Necesitamos vivir en la Palabra de Dios.

La Biblia dice: “¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová”. (Jeremías 22:29) Dios dice: “¡Oye! ¡Escucha Mi Palabra!”

Cuando Josué el gran líder empezó a guiar al pueblo de Israel después de que Moisés el gran hombre de Dios muriera, Dios le dijo que meditara en la Palabra de Dios para tener éxito. Dios le dijo: “Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no

temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. (Josué 1:7-9) Josué tuvo que guiar a millones de personas. Josué necesitaba la Palabra de Dios. Los reyes necesitan la Palabra de Dios. El Presidente necesita la Palabra de Dios. Todo el mundo necesita la Palabra de Dios, y usted necesita la Palabra de Dios. Usted necesita meditar en ella.

La Biblia dice en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Necesitamos estudiarla y guardarla en nuestro corazón. No debemos sólo leerla una vez, sino necesitamos ponerla en lo más profundo de nosotros. “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti”. (Salmos 119:11) Necesitamos meditar en la Biblia para poder tener la victoria. ¿Usted ha estado meditando en la Palabra de Dios? Tal vez la ha estado leyendo. Tal vez la ha estado escuchando, pero ¿ha estado meditando en ella?

También necesitamos cantar la Palabra de Dios. La Biblia dice en 1 Crónicas 16:9: “Cantad a él, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas”. Cantemos cantos que traen honor y gloria a Dios, cantando la Palabra de Dios.

Necesitamos orar la Palabra de Dios. Hablo de la oración del Señor: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”. (Mateo 6:9-13)

Necesitamos orar los Salmos, como por ejemplo: “Jehová es mi pastor” y decir: “Señor, Tu eres mi Pastor”. Necesitamos orar como la Biblia dice: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno”. (Salmos 139:23-24)

Cuando usted lea un versículo, usted ore acerca de ese versículo después. En otras palabras, cuando lee la Biblia, ore a través de la Biblia, y le ayudará. Cuando la Biblia le dice algo, ore acerca de eso. “Señor, ayúdanos a orar según Tu Palabra”.

También necesitamos memorizar la Palabra de Dios. Debemos memorizarla y ponerla en nuestros corazones y en nuestras mentes. “En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti”. (Salmos 119:11) Tiene que memorizar la Palabra de Dios. Tiene que saberla. No importa lo que usted está haciendo en su vida, es bueno memorizar la Palabra de Dios. Le animo a memorizarla para poder con cualquier situación. En cualquier situación que esté, aprenda de memoria un versículo que

trate de esa situación.

Debemos hacer lo que dice la Biblia. Debemos obedecer la Biblia. Usted tal vez dice: “¿Cómo lo hacemos?” Primero, la creemos. Simplemente creemos lo que Dios dice. Después, recibimos la Palabra de Dios. Podemos confiar y depender en la Palabra de Dios. Necesitamos amarla. Necesitamos desearla. Necesitamos quererla. Necesitamos hacer lo que dice la Biblia. La Biblia dice: “Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. (Romanos 2:13) Hagamos lo que dice la Biblia. ¡No solo la oiga, sino haga lo que la Biblia dice!

No solo debemos leer la Biblia, escucharla, meditar en ella, cantarla, orarla, memorizarla, hacer lo que dice la Biblia y obedecerla, pero debemos usar la Biblia. Hablo de usar su Biblia. No le sirve para nada si usted no la usa. Tome su Espada. Use la Palabra de Dios. ¿Cómo lo hace? Use la Biblia para ganar almas. Use la Biblia para la oración. Use la Biblia para consuelo. Use la Biblia para ánimo. Use la Biblia para resistir la tentación. Use la Biblia para controlar su mente. Use la Biblia para controlar sus emociones. Puede usar la Biblia para enseñar a sus niños. Puede usar la Biblia en su matrimonio. Puede usar la Biblia para aconsejar. Puede usar la Biblia para edificar su iglesia. Puede usar la Biblia para hacer todo lo que usted necesita hacer. Puede usar la Biblia porque tiene aplicación en todo.

Usted tiene la Biblia, pero ¿la está usando? “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos”. Solo necesita tomar su Espada y vencer en el nombre de Jesús. Tenemos que usar la Palabra de Dios. No solo podemos hablar acerca de ella. No podemos solo leerla. Tenemos que tomarla y usarla para la causa de Cristo. Úsela en todo lo que usted hace. Úsela cuando va al trabajo. Úsela para decir "No" a la gente mala. Úsela para vencer a Satanás. Úsela en todo lo que usted hace, porque la Palabra de Dios es poderosa.

La Palabra de Dios es Poderosa

Una vez un gran evangelista dijo acerca de la Biblia: "Estúdiela toda. Nunca empiece un día sin memorizar un versículo de sus páginas. Ore en ella. Nunca deje su Biblia hasta que el versículo o el pasaje que usted ha estudiado haya pasado a formar parte de su ser. Póngalo por escrito. Ponga los pensamientos que Dios le da en el margen de su Biblia o en un cuaderno de apuntes. Practíquela. Viva la verdad que reciba en la mañana a través del transcurso del día. Compártala de uno a otro. Trate de decirle a alguien más lo que usted ha aprendido". Necesitamos aplicar la Palabra de Dios en nuestras

vidas.

Nos dicen que la garza gris tiene un modo de defensa muy único e interesante. Cuando ella es atacada por el águila o el halcón, simplemente se queda quieta y firme, usando su pico como una espada, dejando que el enemigo penetre sobre su pico, por sí mismo y con su propia fuerza. El método de defensa del cristiano es muy similar. Tenemos la Espada del Espíritu. Cuando usted está siendo atacado por el enemigo, permanezca firme y use la Palabra de Dios; úsela. Por más feroz que el enemigo ataque, más seguro es que él será vencido por ella. ¿Cómo venció Jesús al Diablo? Lo venció con la Palabra de Dios.

¡La Biblia es nuestra Espada; es todopoderosa! ¡Tome su Espada!

La Biblia es llamada un espejo porque refleja la mente de Dios y la condición verdadera del hombre. La Biblia es llamada una semilla porque, una vez que está correctamente plantada, produce vida, crecimiento, y fruto. La Biblia es llamada agua porque limpia, sacia, y refresca. La Biblia es llamada lámpara porque nos muestra en donde estamos ahora, nos guía en el siguiente paso, y nos previene de caer. La Biblia es llamada espada por su habilidad penetrante, conmoviendo por igual con poder a pecadores, a santos, y a Satanás. La Biblia es llamada metal precioso – como oro y plata – por su precio, su belleza, y su valor. La Biblia es llamada comida nutritiva, por ejemplo – leche, carne, pan, y miel – por la fuerza que da. La Biblia es llamada martillo por su habilidad de destruir y de edificar. La Biblia es llamada fuego por sus habilidades de juzgar, purificar, y consumir.

Estoy hablando acerca de su Biblia. La Biblia dice en 2 Timoteo 3:16-17: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

La Biblia es nuestra Guía para toda la vida. Por lo tanto, el hijo de Dios debe leerla, sembrarla, desearla, predicarla, usarla, vivir de acuerdo a ella, sufrir por ella, y, si es necesario, morir por ella. Usted debe tenerla en su cabeza, guardarla en su corazón, mostrarla en su vida, y sembrarla en el mundo.

No hay otro libro en el mundo como la Biblia. Piense acerca de su unidad. La Biblia fue escrita durante un periodo de tiempo de 1500 años, por más de 40 autores diferentes que fueron desde un campesino a un rey, y en tres lenguajes diferentes, a propósito. Todavía hay esta unidad desde Génesis a Apocalipsis. ¿Cómo es eso posible? ¡Porque es la Palabra de Dios!

Hace más de cien años, Voltaire, el ateo francés, declaró que no habría ni una copia de la Biblia en el mundo en cien años. Por muchos años, la Sociedad de la Biblia Geneva, ha usado la misma máquina impresora en la cual aquel ateo imprimió su profecía. Hoy, millones y millones de Biblias

están en circulación.

Es contada la historia de un hombre que visitó un taller de herrería. El hombre vio montones de martillos que fueron descartados, pero observó que había sólo un yunque enorme. Él preguntó: “¿Cada cuánto reemplaza usted su yunque?” Con una sonrisa el dueño contestó: “¡Nunca! ¡Es el yunque el que desgasta los martillos!” Así es con la Palabra de Dios. Los martillos de persecución, ridiculización, crítica superior, liberalismo, y ateísmo por siglos han golpeado con golpes crueles en el yunque sagrado, pero todo ha sido en vano. Allí están, en montones oxidados, mientras el yunque poderoso de las Escrituras sigue en pie intacto, inmóvil, e impenetrable.

La Biblia dice: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”. (Isaías 40:8) Jesús dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". (Mateo 24:35) La Biblia dice: "Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos". (Salmos 119:89)

¿Por qué no decide usted tomar su Espada – la Biblia – y usarla para la causa de Cristo? Amo la Biblia por su exactitud científica. Las personas del pasado, pudieron haber sabido que la tierra es redonda si hubieran leído sus Biblias. La Biblia dice: “El está sentado sobre el círculo de la tierra”. (Isaías 40:22) Las personas pudieron haber sabido, que la tierra está suspendida en el espacio si hubieran leído Job 26:7: “El extiende el norte sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada”. La Biblia ha dicho desde hace mucho tiempo que las estrellas son innumerables y que hay montañas, cañones, manantiales, fuentes, y caminos en el mar.

La Biblia también es maravillosa por sus profecías. Una de las pruebas decisivas de cualquier religión es su habilidad para predecir el futuro. En esta área (como en todas otras áreas) la Biblia domina. Muchas cosas han sido profetizadas y han llegado a pasar. Por ejemplo, unas 37 profecías acerca del ministerio terrenal del anticipado Salvador se han cumplido en Jesucristo.

Pienso acerca de la influencia universal de la Biblia en cuanto a la civilización. Por ejemplo, el calendario del mundo y la mayoría de los días de fiesta provienen de la Biblia. La Biblia también ha influenciado la literatura, el arte, y la música. La Biblia ha producido la ley del mundo del oeste. George Washington, el primer Presidente de los Estados Unidos de América, dijo: “Es imposible gobernar correctamente el mundo sin Dios y la Biblia”. Estoy emocionado acerca del poder de la Biblia en transformar vidas. La Biblia cambia vidas. La Biblia ha cambiado mi vida. La Biblia ha cambiado otras vidas, y la Biblia puede cambiar su vida, también.

La Biblia contiene la mente de Dios, el estado del hombre, la manera de salvación, el destino de los pecadores, y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son sagradas, sus preceptos son

obligatorios, sus historias son ciertas, y sus decisiones son inmutables. Léala para ser sabio, créala para estar seguro, y practíquela para ser santo. Contiene luz para dirigirle, comida para mantenerle, y consuelo para animarle. Es el mapa del viajero, el bastón del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado, y el carácter del cristiano. Aquí el paraíso es restaurado, el Cielo abierto, y las entradas del Infierno revelado. Cristo es su objeto grandioso, nuestro bien su diseño, y la gloria de Dios su fin. Debe llenar la memoria, gobernar el corazón, y guiar los pies. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria, y un río de placer. Fue dada a usted en la vida, será abierto en el juicio, y será recordada por siempre. Implica las responsabilidades más altas, recompensará a lo máximo su trabajo, y condenará a quien juegue con su contenido sagrado. ¡La Palabra de Dios vivirá por siempre!

La esposa de un escéptico, tuvo interés en el asunto de la salvación personal. Molestándose el escéptico que su esposa leyera la Biblia tanto, él le dijo: “Te cansaré de eso. Te leeré la Biblia todos los días hasta que te canses de ella”.

Entonces él comenzó. Cuando él llegaba a casa cada día, él leía capítulo tras capítulo, mientras ella se sentaba y escuchaba.

Un día después de terminar el tercer capítulo de Juan, él dijo a su esposa: “¿Orarías por mí? Soy un pecador perdido”.

Se arrodillaron y oraron juntos; leyeron la Palabra de Dios juntos. Dios salvó a los dos. La esposa quería oír la Palabra para ser salva; el leyendo la Biblia cambió su corazón, y fue salvo.

La Biblia puede cambiar nuestras vidas, y las vidas de otros también. Entonces debemos obedecer la Palabra de Dios y hacer lo que ella dice. Por ejemplo, la Biblia dice que debemos seguir a Cristo y amarlo con todo nuestro corazón, nuestra alma, y nuestra mente. Por eso, debemos seguir al Señor, orar, estudiar la Biblia, ser bautizado, reunirnos en la iglesia y dar de nosotros mismos y de nuestras finanzas para cumplir el propósito de Dios para nuestras vidas.

Siempre debemos poner la Palabra de Dios en nuestras vidas. Por ejemplo, usted puede poner la Biblia en su vida, escuchando la Biblia en su computadora, su celular, y otros aparatos electrónicos. De esta manera puede poner mucha Biblia en su vida cuando usted está manejando su vehículo, cocinando, limpiando la casa, haciendo quehaceres en la casa, cuando usted está haciendo ejercicio, como por ejemplo caminar o correr. Usted puede escuchar la Biblia cuando se levanta en la mañana, cuando se está preparando para comenzar el día, cuando está trabajando durante el día, cuando está comiendo, cuando está relajándose en la tarde, y cuando se acuesta para dormir y durante toda la noche.

La Biblia nos enseña que debemos poner partes de la Biblia en los postes de nuestras casas y enfrente de nuestros ojos. Entonces puede poner versículos de la Biblia en las paredes de su casa y en

las puertas de su casa, en su vehículo, en su oficina y en cualquier otro lugar que usted pueda ponerlos.

¡Tenemos que leer la Biblia! ¡Escuchemos la Biblia! ¡Meditemos en la Biblia! ¡Cantemos la Biblia! ¡Oremos la Biblia! ¡Memoricemos la Biblia! ¡Hagamos lo que dice la Biblia! ¡Obedezcamos la Biblia! ¡Y usemos la Biblia!

¡Estudiemos la Biblia y hagamos lo que dice la Biblia para hacer una diferencia!

Capítulo 4

¡Bienvenido a la Familia de Dios!

Cuando usted aceptó a Jesucristo como su Salvador personal, usted se hizo parte de la familia de Dios. La Biblia dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. (Juan 1:12) Eso quiere decir que cuando usted recibe a Jesucristo, usted se hace un hijo de Dios y usted cuando muera, va a ir al cielo.

Como parte de esta gran familia, nosotros debemos reunirnos, debemos amar, animar, orar para, perdonar y ayudar los unos a los otros para seguir al Señor Jesucristo.

Todos tenemos una parte muy importante en el cuerpo de Cristo. En 1 Corintios capítulo 12, leemos acerca de que cómo cada persona es parte del cuerpo de Cristo. Uno es un ojo, uno es el oído, uno son los pies. Uno podría ser un pie y otro una mano, pero si usted se corta la mano, ¿la mano es muy importante o no? Si se corta un pie, ¿es importante o no? Si se corta uno de los dedos de su pie, eso también es importante. Usted es parte del cuerpo de Cristo, y es muy importante.

Cuando a usted algo le duele en su cuerpo, trata de sanarlo, ¿verdad que sí? Esa es la manera que debemos de ser. Si alguien está lastimado, debemos de ayudarlo para que se cure y para que se restaure amorosamente en el Señor.

Como cristianos, muchas veces nosotros nos matamos unos a otros. Nos atacamos unos a otros. Sin embargo, debemos amarnos los unos a los otros. Necesitamos trabajar juntos para alcanzar a otros para Cristo. Cada cristiano es importante. Todos tenemos una parte en la batalla.

La Biblia dice que, uno siembra, otro riega, pero Dios es el que da el crecimiento. Todo es acerca de Dios. No es acerca de nosotros. Usted debe de darse cuenta que está tratando de agradar al Rey de reyes y el Señor de señores, Aquel que dio su vida por usted. Nosotros debemos de trabajar en equipo. ¡Yo dije que debemos de trabajar en equipo! Trabajemos como equipo para alcanzar a otros para Cristo.

En la iglesia debemos alabar y orar a Dios, dar de nosotros mismos y de nuestras finanzas para ayudar a otros e ir para alcanzar a otros para Cristo.

La iglesia del Nuevo Testamento es una asamblea de creyentes (Hechos 2:41), comisionada para ganar almas para Cristo y bautizarles (Mateo 28:19-20), enseñarles y predicarles la Palabra de Dios (Hechos 2:41-42).

La cabeza de la iglesia es el Señor Jesucristo (Efesios 1:22). Él estableció la iglesia durante su ministerio en la tierra (Mateo 16:13-19) y le dio poder en el Espíritu Santo en el día de Pentecostés

(Hechos 2:1-6).

El asistir a la iglesia es muy importante; usted no puede ser el cristiano que debe ser o que quiere ser sin asistir a la casa de Dios. Podrá decir: “Bien, ¿a qué clase de iglesia debo asistir?” Bueno, un nuevo creyente debe escoger una iglesia que crea, enseñe y predique el Evangelio de Cristo; que “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”. (1 Corintios 15:3-4) Él debe escoger una iglesia que enseñe y predique toda la Biblia todo el tiempo. Si no lo hace, no crecerá como cristiano, y se quedará estancado.

Tenga cuidado de no escoger una iglesia hasta que le haya pedido dirección a Dios por medio de la oración. Cuando usted haya encontrado una iglesia fundamental que enseñe toda la Biblia, la Biblia dice: “No dejando de congregarnos, como algunos tiene por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. (Hebreos 10:25)

La iglesia es el lugar donde usted se alimentará espiritualmente. Es el lugar donde usted podrá disfrutar compañerismo con otros cristianos. Es el lugar donde usted podrá mejor servir a Dios con otros cristianos. Busque una iglesia buena, fuerte, sólida, que crea y enseñe la Biblia. Únase a ella e involúcrese. ¿Por qué? ¡Porque es parte del plan de Dios para su vida! Debemos trabajar juntos para impactar a este mundo para la causa de Cristo.

La Biblia dice: “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé”. (Ezequiel 22:30) Dios quiere que usted se haga vallado y se pare en la brecha y así usted podrá hacer la diferencia. Si existe un gran vallado o brecha y usted no se para allí, entonces no hay trabajo de equipo.

Pero cuando usted se pone en la brecha, hay trabajo en equipo. Los cristianos están unidos, y ahí hay fuerza. Cuando dos o tres o más personas están trabajando juntos para hacer algo, ahí hay poder. Hay trabajo en equipo. Podemos hacer grandes y maravillosas cosas. Dos personas pueden hacer más que una. Tres personas pueden hacer aún más, porque hay trabajo de equipo.

Pero si usted se sale de este equipo, entonces ahí hay un gran vallado o brecha. La Biblia dice: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir”. (Juan 10:10^a) Entonces Satanás viene y trata de destruir la vida de las personas, cuando no hay nadie allá en medio de la brecha.

Pero cuando usted se pone en la brecha, usted está haciendo la diferencia, porque se está parando en el vallado, y cuando Satanás viene, no puede vencer. Hay fuerza porque están trabajando en equipo. Ese es el trabajo de equipo. Usted tiene una parte importante en la batalla. Todos tenemos una parte en la batalla. Debe de pararse firme por Cristo y si no está ahí, va a haber debilidad. Nosotros no

vamos a poder hacer todo que debemos hacer. Todos necesitamos trabajar juntos para alcanzar a la gente para Cristo. Ahí hay fuerza – cuando trabajamos juntos en equipo. Dios quiere que usted se pare en la brecha y dé su vida para alcanzar a otros para el Señor Jesucristo. Jesús dio Su vida por usted. Entonces, ¿dará su vida para servir a Jesús?

La Biblia dice: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo”. (Eclesiastés 4:9) La Biblia dice: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19) En otras palabras, hay poder en el trabajo de equipo. La Biblia habla de que uno perseguirá a mil, pero dos harán huir a diez mil. (Deuteronomio 32:30) En otras palabras, usted puede hacer más si trabaja en equipo. Nosotros podemos ser de impacto, si trabajamos juntos. Nosotros podemos alcanzar a otros para Jesucristo.

¿Hará usted su parte para que otras personas puedan ser alcanzadas? ¿Dirá usted hoy?: “Yo quiero hacer mi parte. Yo quiero hacer lo que Dios quiere que haga”. Así que, hagamos nuestra parte. Trabajemos juntos para impactar a otros para Cristo.

Entonces unámonos juntos para amarnos unos a otros, orar unos por otros, perdonarnos unos a otros, animarnos unos a otros y ayudarnos unos a otros para que podamos impactar a este mundo para el Señor Jesucristo.

Capítulo 5

Alcancemos a Otros para Cristo

La cosa más grande de nuestras vidas es conocer al Señor Jesucristo para ir al cielo. Entonces la cosa más grande que podemos hacer con nuestras vidas es ayudar a otros conocer a Jesucristo para que puedan ir al cielo. Debemos hacer todo para la gloria de Dios. La Biblia dice: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. (Colosenses 3:17)

Jesús dijo: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Jesús dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mateo 28:19-20) Jesús dijo: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hechos 1:8)

La Biblia también dice: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”. (Hechos 5:42)

La iglesia nos dio ejemplo de predicar, enseñar y compartir al Señor Jesucristo cada día, en cada lugar, a cada criatura. Entonces, todos nosotros debemos estar involucrados en compartir el Evangelio del Señor Jesucristo con otras personas.

El Plan de Salvación para Compartir con Alguien Más

¡Hola! Mi nombre es _____. Nosotros somos cristianos y estamos invitando a las familias de esta comunidad a nuestra iglesia. ¿Cuál es su nombre? ¡Mucho gusto! ¿Está usted visitando alguna iglesia? Bueno, es un placer conocerle. No quiero tomar todo su tiempo, pero una persona me explicó cómo yo podía ir al cielo, y esto cambió mi vida. Esta persona me dijo que Jesús me ama y que Él murió por mí para llevarme al cielo. Mi amigo, Jesús le ama a usted también. Él murió por usted para llevarle al cielo. ¿Sabe usted si muriera hoy (espero que no, espero que viva por mucho tiempo, pero sabe usted si muriera hoy), si iría al cielo?

La Biblia dice en 1 Juan 5:13: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”.

Hay cuatro cosas que debemos saber para ir al cielo:

Número 1: Todas las personas en el mundo somos pecadores. Romanos 3:23 dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Yo no soy perfecto. Yo he pecado. ¿Es usted perfecto, o ha pecado? Si, todas las personas en el mundo somos pecadores. Aparte de Jesucristo, no hay ninguna excepción.

Número 2: Hay un precio por nuestros pecados. La Biblia dice en Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte”. La muerte no es solamente la muerte física, sino también una muerte segunda – la eterna – en el lago de fuego para siempre. La Biblia dice en Apocalipsis 20:14: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda”. No es agradable, pero es el precio por mis pecados, y por sus pecados.

Número 3: Pero hay una muy buena noticia. La Biblia dice en Romanos 5:8: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. En otras palabras, Cristo murió para perdonar nuestros pecados, y para salvarnos del infierno y para llevarnos al cielo. Tres días después de la muerte de Jesús, Él resucitó. Jesucristo murió en la cruz para perdonar todos sus pecados y para salvarlo del infierno.

Juan 3:16 dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Número 4: La Biblia dice: “Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Mire cómo usted puede recibir la vida eterna: “en Cristo Jesús Señor nuestro”. No la recibe por unirse a una iglesia, o por hacer buenas obras. Son buenas cosas, pero no son el camino para ir al cielo. Jesucristo dice en la Biblia: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí”. Jesucristo es el único camino al cielo. Cristo murió en la cruz para darle vida eterna; la vida eterna es gratis para usted. Usted solo necesita aceptar a Jesucristo en su corazón, poniendo toda su fe y su confianza solo en Él para ir al cielo.

Ahora, quiero hacerle unas preguntas: ¿Cuántas veces Jesucristo nació en la tierra? (Una vez.) ¿Cuántas veces Jesucristo murió? (Una vez.) ¿Cuántas veces Jesucristo se levantó de entre los muertos? (Una vez.) Entonces, ¿cuántas veces necesita invitar a Jesucristo en su corazón para ir al cielo? (Una vez.)

Vamos a repasar. ¿Entiende que todos somos pecadores? (Sí.) ¿Entiende que el precio por nuestros pecados es el infierno? (Sí.) ¿Entiende que Cristo murió en la cruz para salvarle del infierno? (Sí.) ¿Entiende que el único camino a la gloria es confiar solamente en Cristo Jesús para ir al cielo? (Sí.)

Muy bien. Esto es muy importante. La Biblia dice: “Porque todo aquel que invocare el nombre

del Señor, será salvo”. ¡Será salvo! ¡Es una promesa de Jesucristo! En otras palabras, usted no irá al infierno para siempre, pero si irá a la gloria para siempre. ¿Puede ir Jesucristo al infierno para siempre? ¡No! ¡Él está en la gloria! Y usted con Jesucristo en su corazón, ¿a dónde irá cuando muera? Sí – al cielo.

Jesús le ama y quiere recibirle a usted. Usted quiere recibir a Jesucristo para ir al cielo, ¿verdad? (y/o) Usted quiere invitar a Jesucristo en su corazón y confiar solo en Él para ir al cielo, ¿verdad?

Ahora, quiero orar por usted. “Querido Dios, gracias por este día. Por favor, ayuda a (mi amigo)_____ para que invite a Jesucristo en su corazón para ir al cielo.” Ahora, Jesús quiere entrar en su corazón, pero usted necesita invitar a Jesucristo en su corazón. Por favor, repita esta oración, pero el camino a la gloria no es solo la oración. Es confiar en Jesucristo para salvarle. Repita esta oración, por favor:

“Señor Jesús, Sé que soy pecador. Por favor perdóname todos mis pecados, sálvame del infierno, y llévame al cielo. Te invito a entrar en mi corazón. Yo confío en Ti solamente por mi salvación. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón. En el nombre de Cristo, Amén”.

¿Confió sinceramente en Cristo Jesús y le aceptó como su Salvador? (Sí.) ¡Muy bien! Es muy importante. Ahora, ¿a dónde invitó usted a Jesucristo? Si, en su corazón. ¿Por cuánto tiempo estará Cristo en su corazón – por un día, o para siempre? ¡Para siempre! Entonces, si Jesucristo está en su corazón, y está ahí para siempre, cuando usted muera, ¿a dónde iría, al infierno, o a la gloria? ¡A la gloria! ¿Puede Jesucristo ir al infierno para siempre? ¡No! ¡Él está en la gloria! Usted irá al cielo para siempre también porque Jesucristo está en su corazón.

¿Cuántas veces usted necesita invitar a Jesucristo en su corazón? Una vez, ¿verdad? ¿Puede Jesucristo salir de su corazón? ¡No! ¡Nunca! ¡Él estará ahí para siempre! Entonces, si muriera en diez años, ¿a dónde iría, al infierno o a la gloria? ¡A la gloria! ¿Por qué? Porque Jesús está en su corazón para siempre. ¿Usted es perfecto hoy? No, pero Jesucristo murió por todos sus pecados y Él está en su corazón para siempre.

¡Muchas gracias por su tiempo! Jesús dice en la Biblia: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. Jesús es el único camino a la gloria.

(NOTA: Si la persona a la cual usted le está presentando el Evangelio, le hace cualquier pregunta, usted puede contestarle así: “Es una buena pregunta, pero ¿puedo contestarla cuando termine con esto? ¿Sí?”)

Ayudas para hablar con otros acerca de Cristo:

- Sonría, sea amable, y sea positivo.
- Vaya creyendo que la gente va a recibir a Cristo.
- “Rebote la pelota tres veces”. Esto significa que debe intentar de compartir el Evangelio con la persona por lo menos tres veces, a pesar de que la persona ponga excusas (usted debe intentarlo pero con amor y amabilidad). Recuerde la nota de arriba.
- Comparta el evangelio con su testimonio. (Por ejemplo: “Una persona me explicó que Dios me amaba y quería que yo fuera al cielo. Él me explicó que todos somos pecadores...” y continúe dando el plan de salvación en forma de testimonio.)
- Use versículos para explicarles la seguridad de la salvación. (Romanos 10:13, Juan 3:16, Juan 6:47, Juan 1:12, Juan 5:24, 1 Juan 5:11-13, Juan 3:36)

La Invitación

Yo doy una invitación pública más o menos así:

Mis amigos, yo le dije a Jesucristo: “Por favor, entra en mi corazón, perdóname todos mis pecados, sálvame del infierno, y llévame al cielo”. Entonces Jesús entró en mi corazón. Jesús les ama muchísimo. Él murió para llevarles al cielo. Ustedes solamente necesitan decir: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón y llévame al cielo”. Y Jesús entrará en sus corazones.

En este momento quiero hacer algo que he hecho con muchas personas. Quiero guiarle en una oración pequeña y especial, en la que usted puede decirle: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón, perdóname todos mis pecados, sálvame del infierno, y llévame al cielo”. Y Jesús va a entrar en su corazón.

Entonces por favor repita esta oración conmigo. Todos repitan conmigo. Niños, jóvenes, adultos, repitan esta oración: “Señor Jesús”. Así es. Todos conmigo: “Señor Jesús, por favor entra en mi corazón. Perdóname todos mis pecados. Sálvame del infierno, y llévame al cielo. Yo creo y confío que moriste por mí, para llevarme al cielo. Gracias, Jesús, por entrar en mi corazón. Gracias, Jesús, por salvarme del infierno. Te acepto en mi corazón para ir al cielo. En el nombre de Jesús. Amén”.

Mis amigos, ¿quién está aceptando a Jesucristo en su corazón para ir al cielo? Levante su mano bien alta, por favor. Dios les bendiga. ¿Quién más está aceptando a Jesucristo en su corazón para ir al cielo? Levante su mano bien alta, por favor. Dios les bendiga. Muchas gracias.

Mis amigos, cuando aceptamos a Jesucristo en nuestro corazón, ¿a dónde vamos? ¿Al infierno

o al cielo? ¡Al cielo! Y ¿quién va a llevarnos al cielo? El Señor Jesucristo. ¿Quién está en nuestros corazones para llevarnos al cielo? El Señor Jesucristo.

Necesitamos Tener Compasión por los Perdidos

Unas preguntas importantes: ¿Estamos dando el evangelio a otras personas? ¿Estamos amando a los demás? ¿Les decimos la verdad? Tenemos que alcanzar a la gente antes de que sea demasiado tarde. Señor, ¡danos almas o moriremos!

Un día, un predicador del Evangelio estaba en pie, mirando con reverencia una pintura del sufrimiento de Cristo en la cruz, cuando una mujer bien vestida, aparentemente inteligente, tal vez extranjera, se volvió hacia él y le dijo de repente: "Dígame usted: ¿tal cosa realmente sucedió?"

El predicador la miró con asombro. Evidentemente su ignorancia era genuina, y mientras estaban de pie juntos, él predicó a Cristo y a éste crucificado. Ella, aunque estaba rodeada de cristianos, nunca había oído hablar del evangelio.

Hay personas afuera que no conocen la verdad, pero ellos confiarían en Cristo si solo les testificáramos de Cristo. Si les hablamos de Jesús, ellos van a ser salvos. Ellos confiarán en Cristo, y un día, ¡irán al Cielo! ¡Señor, danos almas o moriremos!

Un notorio asesino británico fue condenado a muerte. En la mañana de su muerte, el predicador de la prisión caminaba a su lado a la horca y le leyó algunos versículos de la Biblia. El prisionero se sorprendió de que el predicador no mostrara compasión a la sombra de la horca de la muerte. Le dijo al predicador: "Señor, si yo creyera lo que usted y la iglesia dicen que creen, incluso si Inglaterra estuviera cubierta de vidrio roto de costa a costa, yo caminaría sobre ella, si fuera necesario sobre mis manos y rodillas. Creo que valdría la pena, sólo para salvar una sola alma de un infierno eterno".

¿Creemos que hay un infierno? Si es así, ¡hagamos todo lo posible para alcanzar a otras personas!

Recuerdo la historia de cómo un jefe indio le preguntó a un misionero: "¿Hace cuántos años murió Jesús?"

El misionero respondió: "Hace 2,000 años".

El jefe empezó a llorar y dijo: "Yo tengo familiares que han muerto y han ido al infierno. ¿Por qué no vino alguien a decirle a mi familia acerca de Jesús?"

Mi amigo, ¿por qué no les hablamos a otros acerca de Jesús? Debemos orar: "Señor, ¡danos almas o moriremos! Oh, Señor, ¡ayúdanos a alcanzar a otras personas para Cristo antes de que sea

demasiado tarde!"

El Señor Jesucristo dio su todo por nosotros cuando Él murió en la cruz para salvarnos del infierno. Pero ¿qué estamos haciendo para Jesús?

Debemos amar al Señor Jesucristo con todos nuestros corazones y alcanzar a otros para Él.
¡Tenemos que alcanzar a otros para Cristo!

Pensamientos Finales

Es mi esperanza y oración que este libro le haya sido una bendición y ayuda para su vida. Creo que usted es único y especial. No hay nadie cómo usted. Usted es muy importante.

Dios le ama muchísimo; Él tiene un gran plan para su vida. Entonces le animo a vivir para el Señor Jesucristo, amarlo con todo su corazón, y ponerlo en primer lugar en toda su vida. Haga todo para la gloria de Dios. Usted puede hacer una diferencia en este mundo. Hay grandeza en usted.

Que Dios le bendiga ricamente y le use en una gran manera para impactar a este mundo para el Señor Jesucristo.